

EL PARAÍSO DE LA JET PARA CAZAR

La finca española más conocida en el extranjero tiene como anfitrión a **JAVIER MEDEM**, todo un maestro de ceremonias. El Barranco de la Nava (Castellar de Santiago, Ciudad Real) dispone de pista para reactores y hotel con servicio de siete estrellas. Líder en ojeo de perdices, su oferta de ocio va mucho más allá. Por ITZIAR OCHOA

Fotografía de LUIS DE LAS ALAS

Pasa con el lujo como con la belleza; somos capaces de discernirla pero no de decir qué es exactamente. Hay un canon que hace distinguible lo que es bello de lo que no y un intangible capaz de aumentar lo bello que por sí solo puede ser hierático: el atractivo. La cualidad que suma exponencialmente y arrebatada, la que hace inolvidable unos rasgos, una composición musical, una obra de arte o cierta arquitectura. El atractivo es a la belleza como el *estilo de vida* al lujo. Hoy lujo no es solo poseer cosas que muy pocos pueden tener, sino la sensación que se experimenta, a través de ellas, de pertenecer a la élite.

Cuando llego a las puertas del moderno y espectacular cortijo de El Barranco de la Nava diseñado por el arquitecto Otto Medem, en Castellar de Santiago

(Ciudad Real) a dos horas en coche desde Madrid y en plena Mancha, tras haber cruzado hectáreas de olivos centenarios perfectamente alineados, viñas geométricas y tierras que se pierden, alomadas, en el infinito, no sé qué me sorprende más: si la belleza del paisaje desde el alto donde se ha construido la mansión, si el asombro que producen unas 100 antorchas encendidas que enfilan el camino hasta la casa —a la manera de lo que se hace en África cuando un cazador mata un león—, la finura de una decena de mayordomos, doncellas y gobernantas perfectamente uniformados con guantes blancos, esperando sonrientes a la puerta que traslada a un capítulo de *Retorno a Britheshead*, o la elegantísima pareja, unos metros más retirados, que se acerca a recibirme: Javier Medem (Ma-

drid, 6 de agosto de 1967) y su mujer, Almudena del Moral (5 de octubre de 1974), jóvenes, altos, rubios, ricos y felices, que han hecho del arte de recibir su marca personal y de su finca, La Nava en la que gestionan miles de hectáreas, uno de los destinos mundiales más exclusivos. A partir de 40.000 euros se diseñan allí cacerías a medida capaces de satisfacer a los tiradores más exigentes. Procedente de una de las sagas españolas con más autoridad en el mundo de la caza (su tío Ricardo es uno de los tres únicos españoles distinguidos con el prestigioso premio Weatherby), Javier Medem ha heredado la sabiduría cinegética de su padre, Bobby Medem, y la delicadeza en los detalles de su madre, Telly de la Torre. Junto a Del Moral ha profesionalizado am-

bos talentos hasta el extremo y ha hecho de ellos su sello, la razón por la que reyes y príncipes, banqueros, industriales y líderes de todo el mundo hacen aterrizar sus aviones en *La Perdiz*, la pista privada de la finca, dos kilómetros asfaltados en medio de encinas y quejigos, donde, en la más absoluta privacidad, son recibidos a pie de escalerilla por una batería de impecables coches 4x4 con chóferes capaces de hablar su idioma (inglés, francés, portugués, italiano, alemán...) y un par de doncellas con cofia que porta un tocador con agua caliente y toallas de hilo para que se refresquen antes de emprender los 15 minutos de camino hacia la casa. Olivier Dassault, de la poderosa familia francesa propietaria de empresas de los sectores de defensa, aeronáutica y medios de comunicación que ocupa el puesto 73 de la *lista Forbes* con una fortuna estimada en 10.000 millones de euros, es uno de los

▶



AL FRENTE Medem (centro), en la pista privada de aterrizaje de La Nava, con parte del equipo de más de 80 personas que llegan a trabajar allí.

▶ habituales. “Lo primero que resulta excepcional es encontrarse a menos de dos horas de París gracias a la pista de aterrizaje”, confiesa. “El marco es tan majestuoso como la amabilidad del recibimiento. Javier es un excelente organizador. Ningún lugar es comparable. Yo vuelvo una y otra vez por amistad, pero también por la posibilidad de encontrar gente interesante, clientes potenciales de nuestros aviones o simplemente reunirme en *petit comité* o con un grupo más grande de amigos, siempre con la mejor atención”.

Y no es el único que lo piensa. Durante casi 50 años los Medem han liderado el restringido y exigentísimo mercado de la organización de cacerías de ojeo de perdiz. Ricardo Medem, abuelo de Javier y amigo personal de Franco, su hijo Roberto después y, desde hace 21 años, Javier trazan la línea de creadores de un estilo de caza y una forma de atención que ha hecho de ellos leyenda en todo el mundo.

AÑOS DE APRENDIZAJE. Heredero de todo ese acervo, Medem fue empapándose de cosas nuevas, precisamente junto a Olivier Dassault. “A los 18 años me lo presentaron y me propuso que le acompañara como hombre de confianza”, explica. “Me llevó por todas las grandes organizaciones de caza españolas y por muchas de otros países. Pude ver los contrastes entre los que servían y los que cazaban, aprendí muchísimo. Estuve cuatro años con él mientras estudiaba Derecho”. Más tarde se lanzó al mundo audiovisual. Produjo vídeos para cazadores e incluso un corto con actores como Natalia Estrada, Pablo Carbonell y Jorge Sanz, aunque su carrera nunca llegó a despegar como la de su primo segundo Julio, director de películas como *Lucía y el sexo*. La escasa proyección y la quiebra del negocio inmobiliario familiar le devolvieron al universo cinegético a principios de los 90, con 25 años. “Me centré en diseñar un producto innovador de organización de cacerías de perdices en España. Dassault conocía El Barranco de la Nava, la finca familiar, y fue una especie de mentor en los inicios”, recuerda.

No fueron fáciles esos comienzos. “Empezamos con el *handicap* de la casa familiar, que no estaba al nivel de la gente que recibíamos, pero los clientes apreciaban que cada año se encontraban las mejoras que habían comentado la temporada anterior”, relata. “Llegó un momento en que empecé a tener una presión enorme por su parte para construir una pista de aterrizaje. Propuse a mis competidores/linderos hacerla, pero no les interesó y me vi obligado a afrontar la inversión yo solo”.

Con el apoyo del Banco Espirito Santo, que lo ha acompañado desde entonces en sucesivas inversiones, Medem la construyó en 2000. Y, aunque como dice, “si la pista no fuese acompañada de un depurado aspecto cinegético y una gran recepción, el proyecto no tendría sustento”, la decisión le permitió volcarse en el cliente extranjero. Algo parecido sucedió con la construcción de un nuevo alojamiento. “Funcionábamos desde la casa familiar de La Nava, con un terreno más llano, pero los extranjeros querían terrenos más quebrados para sus cacerías y busqué el Barranco de la Nava, que hoy es el corazón de la organización. Lo compré porque un 80% de clientes nos empujó a ello”, explica.

Empezaron en 2003 y la concluyeron en 2006. “Durante los últimos años de explotación de la casa familiar de La Nava hicimos una encuesta entre los clientes para ver cómo sería el alojamiento ideal. Asistida por



SIETE ESTRELLAS. Concluido en 2006, el edificio de la finca es obra del arquitecto Otto Medem.



RELAX. La piscina cuelga en bancal y ofrece amplias vistas panorámicas del entorno.



PISTA DE ATERRIZAJE. Javier Medem, el dueño la finca, ante uno de los aviones que llegan hasta allí.

María de la Torriente, interiorista y prima de Javier, tuvo claro lo que queríamos: que el campo se metiera en la casa. Un aire fresco con colores neutros y agradables que la hicieran distinta a la típica casa de campo”, cuenta Almudena del Moral, la esposa de Javier.

Fruto de ese empeño, las 14 *suites* de que dispone son todas diferentes, con telas y muebles distintos para cada una, siempre de proveedores españoles: Beccara, Hanbel, las anticuarias Ana y Belén de Arévalo, Elite de Cor y El Patio. “He dedicado horas a la selección de cada detalle”, prosigue Del Moral. “Los juegos de cama los hacen especialmente para mí y yo diseñé los uniformes de las gobernantas y doncellas, que se cambian tres veces al día, para el desayuno, el almuerzo y la cena, lo mismo que los *settings* de las mesas. Quise una puesta en escena especial: cada uniforme con cada vajilla y cada decoración de las mesas.

Que el cliente se encuentre cada vez un entorno diferente, muy teatral, que le sorprenda. A veces quieren comprar parte de la decoración o piden referencias de los proveedores.

Que personas que tienen casas increíbles lo quieran igual es para mí motivo de orgullo”.

Construida en un alto, la gigantesca casa de varias alturas queda incrustada en el paisaje infinito de valles y colinas. Un somero jardín de árboles autóctonos enmarca un hotel de siete estrellas en medio de un entorno mágico. Traspasando un patio de olivos y sorteando una gran fuente se llega a unas inmensas puertas tachonadas. Un hall inmenso distribuye la armería, el gran comedor granate con su chimenea de piedra y unos salones en distintas alturas y ambientes que se abren en ventanales a porches invitadores. Cuelga en bancal una piscina con magníficas vistas. Un comedor privado, una sala de cine, un gimnasio, una guardería con ping-pong y scalextric, una sala de reuniones con tecnología de oficina, una spa y una tienda con productos artesanales del país (escopetas españolas; objetos de piel de guarnicioneros de San Pablo de los Montes y Las Ventas con Peña Aguilera; bordados de Almagro...) completan un conjunto que tiene su cima en las 14 *suites*. Bautizadas con nombres de ojeos como *Los Almendros*, *La Solana* o *Noguera*, están cuidadosamente decoradas con fotos familiares de los anfitriones (Javier con sus hermanos y hermanas y *nannies*) o de jóvenes personajes de la realeza en estancias de la casa.

ENGRANAJE PERFECTO. El Barranco de la Nava está atendida por dos gobernantas que coordinan el ejército de doncellas, mayordomos, camareros, mozos y cuerpo de cocina para que funcione como un engranaje perfecto. “El personal se forma en la casa. Lo más duro es tener que seleccionar quién trabajará con nosotros y quién no”, apunta Margarita Vivar, una de las gobernantas. La logística de chóferes y coches corre a cargo de Pedro Prieto, para quien “la clave es estar atento a las necesidades del cliente. Si uno comenta que le gusta una canción que oye en el coche, a la mañana siguiente se encuentra el CD en su mesilla”. El director de campo, Álvaro del Moral, garantiza el éxito en la planificación de los ojeos con la asistencia de Juan Pedro Vivar, el más veterano guarda mayor. En total, el personal implicado en las labores de una cacería varía de 30 a 80 miembros, aunque pueden ser más. Para atender la casa, según el grupo alojado y las actividades, trabajan de seis a 25 personas.

La cocina es de altísima calidad y la oferta de ocio se amplía con pista de tenis y de pádel, caballos, *quads*, coches de campo, tiro al plato, pesca y un campo de golf a 15 minutos. Se pueden solicitar clases de actividades tan diversas como cocina, yoga o baile flamenco. Beatriz Pastrana, la directora de eventos, se responsabiliza de ello. En la finca es posible celebrar actos diseñados a medida para grupos corporativos, institucionales o familiares en los que el único límite a la imaginación es el presupuesto. El coste de un evento a la carta ronda los 500 euros por persona y día.

Medem ha recibido ofertas para montar organizaciones como esta en otros países o ejercer de asesor, pero las ha desestimado. “Puedes acabar teniendo una compañía en EEUU y otra en Reino Unido, pero, ¿a qué coste? Me apasiona lo que hago pero necesito un equilibrio familiar que me haga feliz. Para este trabajo tengo que estar muy bien, nuestros clientes perciben nuestros estados de ánimo: soy el anfitrión, debo irradiar positividad”. Cualquier detalle cuenta para hacer de la estancia la experiencia más lujosa, esa de la que Oscar Wilde podría haber dicho: “Mi gusto es muy simple, solo lo mejor”. ◀

